

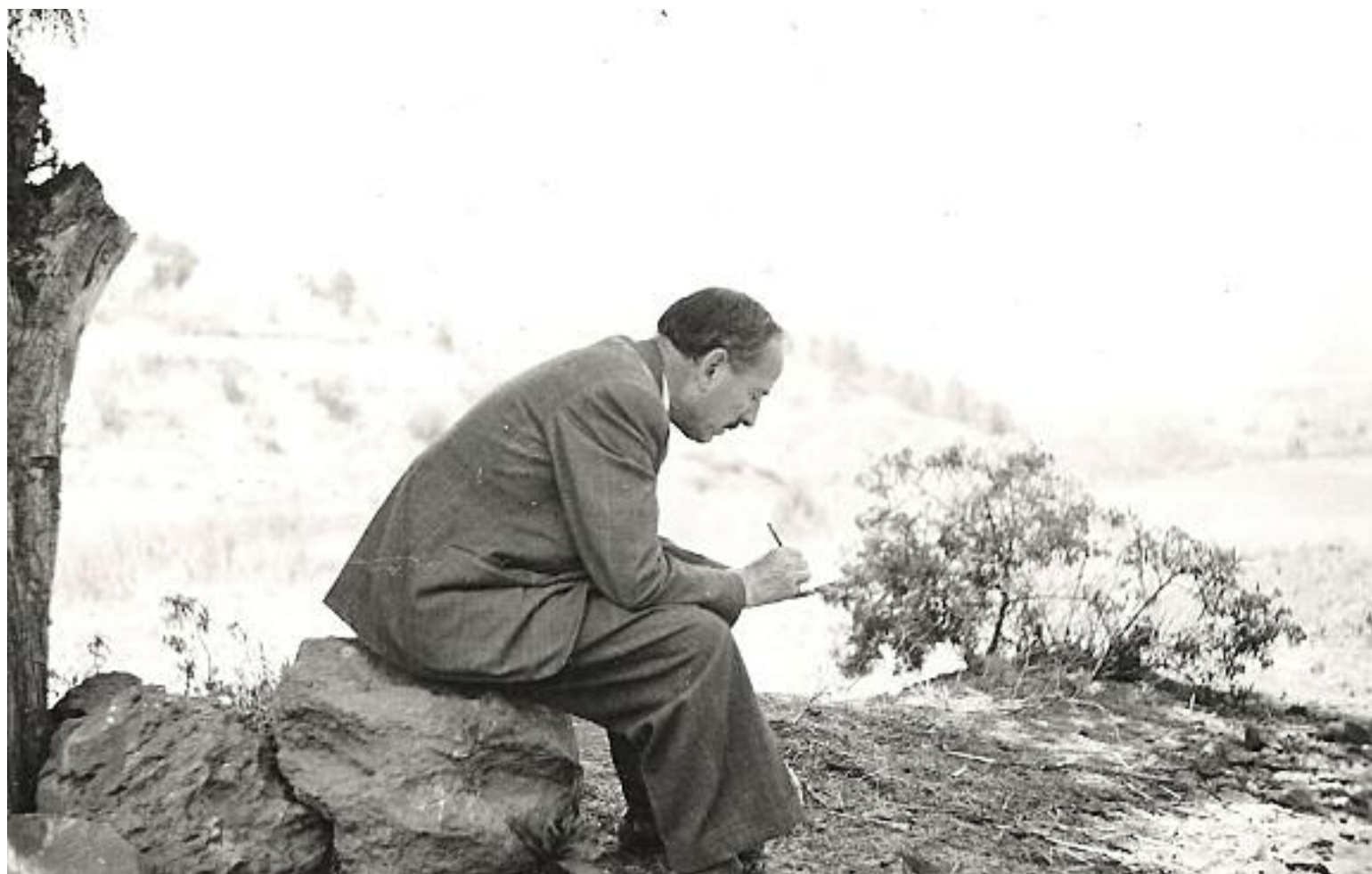
• 75 AÑOS DEL EXILIO REPUBLICANO • FRANCISCO AZORÍN IZQUIERDO (8)

Ateneo
bar - restaurante

Honorario
de 7h a 18h

Los mejores
desayunos, almuerzos
y comidas

Fernando Romero · Amparo Monleón
C/ Tarazona de Aragón, 2
44002 · Fuenfresca · Teruel
Tlfn. 978 611 165
www.barrestauranteateneo.com



Francisco Azorín Izquierdo, en el campo sentado en una piedra, haciendo una de las cosas que más le apasionaba, escribir. Archivo familia Azorín

Los pilares de la Tierra en Puebla

El arquitecto de Monforte destacó también por su faceta como escritor y reconocido esperantista

Francisco J. Millán
Teruel

Medio siglo antes de que Ken Follett arrasara en las librerías de todo el mundo con su novela histórica *Los pilares de la Tierra*, un turolense nacido en los páramos del Jiloca había escogido ya como argumento la construcción de una catedral para una de sus obras literarias. Ambientada en el México colonial, su autor fue Francisco Azorín Izquierdo, que además de arquitecto y político fue un prolífico escritor que publicó una gran cantidad de artículos periodísticos y profesionales sobre arquitectura y otros temas, así como relatos literarios y libros de esperanto, una de sus grandes pasiones.

Hoy siguen siendo un referente obras de Azorín como su *Ilustrita Vortaro de Esperanto*, un diccionario ilustrado de esta lengua universal, mientras que novelas cortas suyas como *El primer milagro en la Catedral Angelopolitana* descubren a través de la narrativa de ficción la trayectoria de otros turolenses y aragoneses en tierras del Nuevo Mundo.

Azorín era una persona tan inquieta, tan ansiosa por conocer más y por compartir ese conocimiento con los demás, que no dudó en hacerlo a través de todo tipo de publicaciones. Es conocido sobre todo por sus libros de esperanto, la lengua que algunos socialistas de la primera mitad del siglo pasado confiaban en que pudiera ser el idioma universal que sirviera para que las clases obreras de todo el mundo pudieran comunicarse entre sí sin barreras, pero a lo largo de su vi-



Azorín, de pie, presidiendo un congreso de esperantistas en México. Archivo familia Azorín

da abordó otros géneros y escribió también poesía.

En su archivo personal, que conserva la familia de Azorín en México, país donde se exilió hace 75 años, aparecen algunos manuscritos junto a textos escritos a máquina, recortes de prensa con sus colaboraciones en revistas y periódicos, y algunos libros. Su nieto Telmo Azorín recuerda algún soneto escrito a su abuela por el turolense, aunque no lo encuentra. En cambio, entre la documentación que atesoran sus descendientes aparece un trozo

de papel con unos versos escritos en el país azteca cuyo protagonista es Zapata, el mítico general revolucionario, junto a fotos en las que Azorín aparece escribiendo en el campo sentado en una piedra.

“Sobre el cañaveral surgió un sombrero / De alas enormes, paja como plata / Y se inundó de luz el valle entero / ¡Lo flamea Zapata!”. Esta rima escrita a mano por Azorín en un fragmento de papel envejecido por el paso del tiempo nos dice dos cosas, por un lado su afición a la poesía

y por otro su interés hacia la cultura mexicana. Eso es algo que quedará de manifiesto también en su novela corta *El primer milagro en la catedral Angelopolitana*, ambientada en la ciudad colonial de Puebla en el siglo XVII.

Esta obra fue publicada en 1940, cuando no había pasado ni siquiera un año de su llegada a México como refugiado tras el término de la guerra civil. Al tener prohibido los exiliados el ejercicio profesional en la capital, se dispersaron en los primeros años por otras ciudades y Azorín

recaló en Puebla para trabajar en el Departamento de Fomento del Gobierno del Estado.

Editada por la editorial Ambrosio Nieto, apareció dentro de la colección *Novelas y Cuentos Mexicanos*, y trata de una leyenda sobre la construcción de la Catedral de Puebla y cómo el día de su inauguración se convirtió al cristianismo una princesa indígena, reacia a la colonización, de la que se había enamorado un arquitecto español que intervino en las obras.

Hasta aquí podría entenderse este libro como un cuadro costumbrista sin más, de no ser porque el protagonista era otro turolense como Azorín, el arquitecto de Alcorisa Pedro García, que había viajado a México a principios del siglo XVII para participar en la construcción de la Catedral de Puebla a las órdenes del Virrey y Obispo de Puebla Juan de Palafox y Mendoza, navarro de nacimiento aunque aragonés de adopción.

Con la excusa literaria, Azorín saca a la luz a estos dos aragoneses que como él, aunque tres siglos antes, recalaban en los valles poblanos y quedaron maravillados por la riqueza cultural de los pueblos nahua. En su relato, el escritor turolense da muestras de haber profundizado en el conocimiento de las poblaciones indígenas y de su cultura milenaria.

“Cholula, la antigua metrópoli de los feraces valles poblanos, tuvo en sus tiempos autóctonos 400 templos, 20.000 casas y 40.000 vecinos”, escribe al inicio del capítulo segundo para reflexionar en páginas posteriores sobre el choque que se produjo en-

• 75 AÑOS DEL EXILIO REPUBLICANO • FRANCISCO AZORÍN IZQUIERDO (8)

tre los pueblos nativos y los conquistadores españoles. El Azorín comprometido siempre con los más desfavorecidos aflora de nuevo a través de la literatura.

Pero la novela es en realidad una reflexión sobre la convivencia entre culturas, a pesar de sus diferencias, y un reconocimiento a los arquitectos españoles que llegaron a América para levantar templos como la Catedral de Puebla, sin desmerecer por ello la arquitectura y el arte indígena, hacia la que muestra también una gran admiración.

En un momento dado del relato, habla del “tesón” de los aragoneses al referirse al arquitecto y artista alcorisano Pedro García Ferrer, y de quienes construyeron la Catedral de Puebla con su amplio crucero catedralicio que resolvieron mediante el empleo de piedra pómez, de origen volcánico, cuya ligereza permitía soportar grandes cargas.

Esta pequeña obra que tuvo una feliz acogida en el seno de la sociedad poblana, muestra también el amplio conocimiento que el turolense tenía, recién llegado a México, de la historia colonial del país, fruto de las investigaciones desarrolladas durante sus ratos libre.

Estudiar y escribir

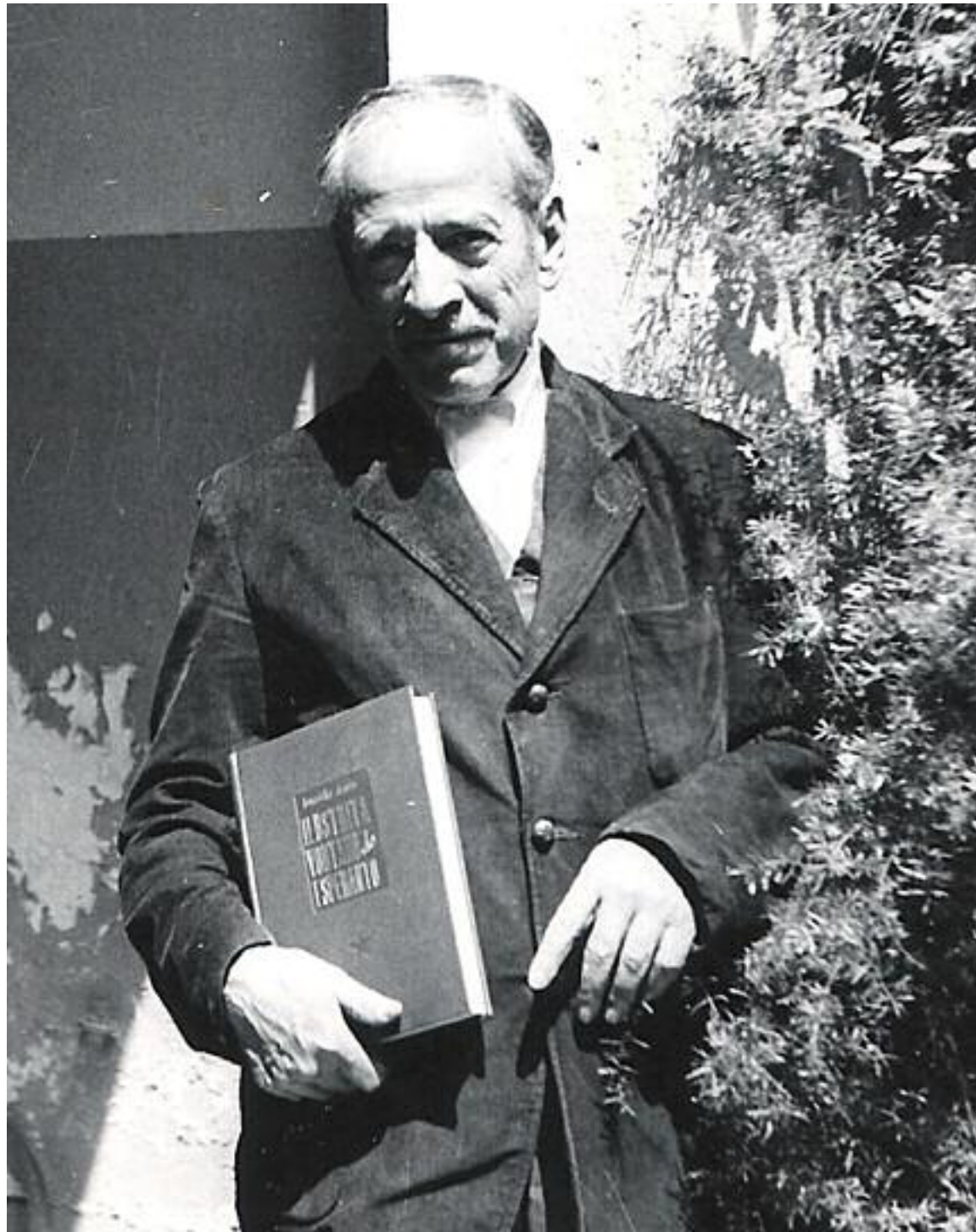
Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes, profesor de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México y el mayor experto en el exilio en torno a los arquitectos refugiados, asegura que Azorín se “encerraba a estudiar y escribir en la Biblioteca Palafoxiana”. Fruto de ello fue esta novela y también *La china poblana*.

Cuando se publicó *El primer milagro en la Catedral Angelopolitana*, el arquitecto turolense se encargó personalmente de hacer el dibujo del templo poblano que ilustra la portada del libro. Por momentos, cuando uno lee el relato, el idilio entre el arquitecto Pedro García y la princesa indígena Xochiistac (Blanca Flor), al proceder de culturas tan diferentes y en principio irreconciliables, hace pensar en el amor imposible entre los Amantes de Teruel, que tanta huella dejaron en Azorín.

Las dificultades para levantar el templo son el hilo conductor y es llamativo que Azorín empleara ese recurso para contar, de forma paralela, la historia del idilio entre los protagonistas, adelantándose así en el tiempo a fórmulas de éxito literario como las empleadas en *Los pilares de la Tierra* y *La catedral del mar*.

Detrás de *El primer milagro en la Catedral Angelopolitana* se aprecia el increíble tesón que caracterizó a Francisco Azorín, que él, a su vez, traslada en la novela a su paisano Pedro García. Con anterioridad ya había publicado otros libros, pero esta fue su primera obra literaria, a la que seguiría la citada *La china poblana* y una historia sobre Adán y Eva escrita en esperanto.

El 5 de agosto de 1940, el diario *La Opinión* de Puebla publicó una noticia sobre la aparición de la novela en la que elogia a Azorín y destaca de él su implicación en la vida local. Resulta sorprendente que apenas un año des-



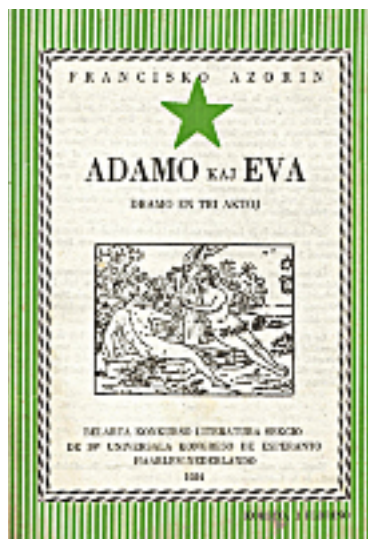
Francisco Azorín con el primer volumen del diccionario de esperanto que escribió. Archivo familia Azorín



Artículo de Azorín en 'El socialista'



Libro de Azorín publicado en 1932



Drama escrito en esperanto por Azorín

pués de haber llegado a México exiliado, el turolense se hubiese integrado tan rápido en la vida local, prueba del carácter extrovertido, afable y emprendedor que tenía.

“Toda alabanza que se hiciera del trabajo del ingeniero (sic) Azorín es nada si se compara al placer que encontrarán nuestros lectores leyéndola y recreándose con la virginidad de su perfume, pues se trata de un trabajo de méritos excepcionales que vino a llenar un vacío en la producción literaria de Puebla que no se había ocupado con tan singular acierto de las preciosidades que

contiene nuestra Catedral”, escribió el cronista.

Primeras publicaciones

Las primeras publicaciones de Azorín de las que se tiene conocimiento son sus artículos en diversos periódicos y revistas españolas en la segunda década del siglo pasado. En el periódico *El Socialista*, por ejemplo, comenzó a publicar a principios de 1919. En concreto, el 18 de febrero de ese año apareció en la portada, en un lugar destacado a la derecha abriendo el periódico, un artículo sobre los derechos de los trabajadores a la vivienda, segui-

dos de otros sobre la socialización de las viviendas. Anteriormente, en 1918, encontramos ya artículos de Azorín en la revista *Andalucía* y en la publicación independiente *Córdoba*.

Durante el tiempo que pasó en Andalucía como profesional, antes del estallido de la guerra civil, también publicó un libro titulado *La Instrucción Primaria. Estudio con planos y fotografías*, en el que se abordaban los problemas municipales de Córdoba en el ámbito de la educación y en el que se detallaban los equipamientos necesarios para que la enseñanza llegara a toda la po-

PURA CEPA
GASTRONOMÍA CON RAÍCES
CENAS DE EMPRESA
SALÓN PRIVADO
20 COMENSALES
MENÚ A TU MEDIDA
Calle del Tozal, 4 (Junto a la Plaza del Torico)

blación. Azorín entonces era concejal del Ayuntamiento.

La mayor producción bibliográfica del arquitecto turolense se dará, no obstante, en el idioma esperanto, del que se había convertido en un gran experto desde que descubriese este idioma universal a la edad de 25 años cuando asistió con Pablo Iglesias al Congreso de la Internacional Socialista celebrado en Copenhague.

Hablaba entonces ya tres idiomas, el francés, el inglés y el alemán, pero encontró en el esperanto el sueño idealista de todo socialista, una lengua que podía unir a los trabajadores de todo el mundo con un mismo idioma. Lo estudió en profundidad, creó grupos esperantistas, lo impulsó en el Congreso de los Diputados cuando fue parlamentario, junto con Cayetano Redondo y Rodrigo Almada, y tuvo una sección de “Notas Esperantistas” en las páginas de *El Socialista*.

En 1932 publicó en Madrid *Universala Terminologio de la Arkitekturo*, un libro sobre terminología internacional de la arquitectura en seis idiomas y 2.000 dibujos, y ya en México, en 1955, publicó el primer volumen de su famoso diccionario de esperanto *Ilustrita Vortaro de Esperanto*, que él mismo ilustró. Un año después, la misma editorial, Stylo, le publicó otro libro en esperanto, *Adamo kaj Eva*.

En el país azteca, el turolense había continuado con su labor divulgadora de este idioma universal, impulsando el Centro Esperantista de México, cuya presidencia asumió varios años y desde el que se impulsó la celebración de varios congresos.

Telmo Azorín recuerda a su abuelo enfrascado siempre en sus publicaciones y hablándole en esperanto. Los primeros cinco años de su vida los vivió, junto con sus padres y su hermana pequeña, en casa de sus abuelos, “inclusive durmiendo en su habitación”.

“Cuando yo despertaba siempre mi abuelo ya se había levantado y lo encontraba en su mesa de trabajo elaborando su *Ilustrita Vortaro*, respondiendo correspondencia o escribiendo artículos periodísticos”, cuenta Telmo, quien añade que le recibía dándole los buenos días en esperanto, la lengua de la paz, el idioma sin fronteras de los hombres buenos como él capaces de construir catedrales con su aliento.